

© 2024, César Herrera

© De esta edición:

2024, Santillana de Ediciones S.A.

3er anillo interno Av. Pedro Rivera N° 3095

entre Av. Alemania y Av. Beni

Telf. (3) 3397998

ISBN: 978-99974-21-64-7

Depósito legal: 4-1-3410-2024

*Printed in Bolivia* — Impreso en Bolivia

Primera edición: mayo de 2024

Edición: Rosa Mónica Salinas

Diagramación: Núbia Álvarez

Ilustración de cubierta: Manuel Sarmiento Del Moral

Impreso en SPC Impresores

Teléfono: 2111121

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# Corcel negro

César Herrera

loqueleo



*Basada en una historia de  
Jesús de Nazaret Martínez*



## ***San Pedro de los Milagros, 1965***

*De todos los hijos de Dios, había uno favorito, uno especial, y fue el que decidió lanzarse al vacío para tratar de igualarlo, para hacer las maravillas que él hizo, pero su alma corrompida le hizo caer más allá de la oscuridad.*

9

Las palabras de mi madre parecían iluminarse frente al fogón, Juan y yo la mirábamos sin perder detalle de cada movimiento que realizaba con sus manos mientras seguía contándonos. Nosotros esperábamos pacientes que terminara de amasar para palmea las tortillas, que luego una a una colocaba en un gran comal caliente. Una vez que les daba la vuelta, por ambos lados, nos pasaba a cada uno y nosotros las remojábamos en los frijoles y comíamos gus-

tosos, sin perder detalle de lo que ella hacía o decía.

—¿Y él desde entonces busca la manera de ganarse a los hombres? —pregunté yo.

—Sí, a veces busca a los más débiles, o a los más necesitados...

10 —¿Y aquí, madre, en San Pedro de los Milagros, ha escuchado que haya venido alguna vez? —preguntó Juan.

—Hijos, él no es omnipresente, pero huele la necesidad —dijo ella—; terminen de comer para que vayan a acostarse.

No quería que se detuviera, quería que siguiera contándonos esa historia, pero ella seguía sumergida en su oficio; continué degustando los ricos frijoles con mis tortillas. En eso, ella sacó de un amasijo de hojas de plátano un pedazo de queso, lo partió en dos partes iguales y nos las alcanzó, mis ojos se abrieron de emoción, hacía mucho que no comíamos queso. Ella tenía el don de hacer aparecer comida de donde sea, por eso la admirábamos.

Nuestra casita estaba un poco alejada del pueblo. Mi papá y mi tío la construyeron con tablones y pedazos de madera que le habían ido regalando en el aserradero donde trabajaba mi papá; también en el patio trasero habían hecho adobes de barro para fortalecerla. Él llegaba más tarde, a veces lo hacían trabajar demasiado, pero mi mamá lo esperaba todas las noches con el comal encendido para que no se fuera a dormir con el estómago vacío. Pasamos al otro cuarto y nos acostamos. Juan se durmió enseguida, yo todavía escuché cuando llegó papá, luego me dormí.

11

Desperté en la madrugada; tenía ganas de orinar, estuve aguantando un rato hasta que me decidí a levantarme, Juan dormía profundamente. Salí al patio y crucé hasta el fondo, cerca de uno de los árboles, cuando terminé volvía a mi cama, en eso escuché el resuello de un animal y me detuve. Terminé de abrir los ojos y busqué por el camino, la luz de la luna aclaraba por momentos el lugar, entonces escuché un



relincho y vi que un caballo inmenso y negro se desplomaba en medio del camino. Me quedé sin saber qué hacer por un momento; luego me moví en dirección del animal. Cuando estuve frente a él pude ver que respiraba trabajosamente; el caballo era hermoso, no lo había visto jamás por el pueblo, parecía muy cansado, lo miré y me miró, hubo algo en su mirada que me hizo comprender que necesitaba agua urgente. Me fui apresurado hasta el pozo, saqué una cubeta y volví hasta donde estaba, coloqué el agua junto a su cabeza, el animal se inclinó de inmediato y empezó a beber, tan rápido que se la terminó en unos segundos, volví al pozo y traje más agua, se la volvió a beber, fui una vez más. Por lo visto, venía de muy lejos por la sed que traía. Poco a poco su respiración recobró la normalidad y se lo veía de mejor semblante.

—Espero que estés bien, me tengo que ir —le dije.

Me levanté y caminé hacia el interior de la vivienda, cerré despacio y me asomé por la ven-

tana del cuarto. Lo vi cuando se levantaba y se sacudía y continuaba su camino. Nunca lo había visto, no podía ser de alguien del pueblo, ¿de dónde vendría?, me pregunté, *seguro que de muy lejos*, me contesté yo mismo. Me dormí enseguida.

Desperté más temprano de lo normal, papá ya se había ido, esos días antes habíamos salido de vacaciones en la escuela, así que tendríamos más de un mes para estar en casa. Fui enseguida a la cocina a ayudar a mi mamá.

13

—Tengo que ir al mercado del pueblo a comprar algunas cosas.

—¿No quiere que la acompañe?

—No, prefiero que se queden, limpien el patio y recojan todas las hojas, más tarde las quemaré —dijo ella.

—Sí mamá —contesté.

Cuando mamá se fue salí hasta el camino y miré si en la arena había alguna huella de aquel inmenso animal, pero no encontré nada. Decidí no contarle nada a Juan, me costó mucho guar-